

Pavimentando el camino hacia la seguridad vial: una perspectiva de planificación del desarrollo

Juan Temístocles Montás
Ministro de Economía, Planificación y Desarrollo

Señor: **Luis Alberto Moreno**, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo.

Señor: **Jean Todt**, Presidente de la Federación Internacional de Automovilismo – FIA.

Señora: **Verónica Raffo**, Especialista en Infraestructura de Transporte, Banco Mundial.

Señor: **Felipe Rodríguez Laguens**, Presidente del Comité del Observatorio Iberoamericano de Seguridad Vial.

Señoras, Señores:

- (Representantes) de otros organismos multilaterales.
- (Representantes) del cuerpo diplomático y consular.
- (Representantes y) miembros de instituciones del Gobierno, vinculados a la seguridad vial.
- Autoridades civiles y militares;
- Miembros de la prensa nacional e internacional;

Damas y Caballeros:

De entrada, a nombre del Gobierno encabezado por el Presidente Danilo Medina expreso a la Federación Internacional de Automovilismo (FIA) nuestra complacencia por haber seleccionado a República Dominicana como sede de este **Congreso Iberoamericano FIA 2014**, denominado **“Pavimentando el Camino hacia la Seguridad Vial”**.

La selección del título fue muy atinada. Seguramente, incidió en la cabeza de los planificadores la significatividad del concepto **seguridad vial**; o sea, *la prevención de accidentes de tránsito o la mitigación de sus efectos, especialmente para la protección de la vida y la salud de las personas, cuando tuviera lugar un hecho fortuito no deseado.*

Quizá, además, tuvieron en mente *las tecnologías de información y comunicación (TIC) necesarias para gestionar, regular y controlar cualquier medio de desplazamiento terrestre (autobús, camión, automóvil, metro, motocicleta, bicicleta y peatonales), las cuales son componente fundamental hoy en día para un auténtico sistema de seguridad vial.*

Si saltamos de la conceptualización y pasamos a echarle un vistazo a la realidad dominicana, resulta que confrontamos desafíos importantes en este ámbito de la seguridad vial.

Somos un país de ingreso medio; con una extensión territorial de poco más de 48 mil kilómetros cuadrados; y más de 10 mil dólares por habitante, en términos de PPP. Además, con un parque vehicular de 3.2 millones de vehículos de motor (de los cuales el 50% son motocicletas). Es decir, existe un vehículo utilitario por cada 7 personas. Como se dice llanamente por acá, somos *'un país que está montao'*; sin embargo, *¡vaya usted a ver la calidad mecánica y la antigüedad de buena parte de ese parque vehicular!*

Sin embargo, lo malo es que ocupamos la segunda posición más alta del mundo en muertes por accidentes de tránsito (42 por cada 100 mil habitantes). Esto, que en 2013 sumó alrededor de 1,800 fallecimientos por concepto de accidentes de tránsito, multiplica por 2.5 veces el promedio de la región América Latina y el Caribe (17 muertes por cien mil); y multiplica por 4.1 veces la media de la Unión Europea (10 muertes por cien mil).

En nuestro caso particular, el 44% de los fallecidos son jóvenes entre 15-29 años.

La alta tasa de accidentalidad, que deriva tantas veces en pérdidas de vidas humanas y lesiones permanentes, tiene un costo para la República Dominicana estimado en **1.3% PIB**; o sea, alrededor de \$700 millones de dólares, anualmente, y más de las 2/3 partes del gasto social destinado a Salud Pública.

Lo que revela esta descripción es que en República Dominicana tenemos un problema serio en materia de seguridad vial; y que ese problema está afectando directamente nuestro desarrollo.

La cuestión fue visualizada en la Estrategia Nacional de Desarrollo. Este instrumento de planificación trazó pautas de política para desarrollar un marco regulatorio e institucional que garantice un sistema de transporte de carga y pasajeros de calidad; un sistema basado, además, en más y mejor educación vial y en el respeto a las leyes de tránsito, entre otros.

Estas pautas habrán de dar lugar a un conjunto de mecanismos con la capacidad de acción y supervisión necesarias para un efectivo sistema nacional de seguridad vial que habrá de incidir en reducir la alta accidentalidad, la alta mortalidad, sus impactos en la calidad de vida de los ciudadanos y en un mejor desarrollo económico y social.

En la actualidad, con auspicios de entidades y organismos internacionales (BID y Banco Mundial, principalmente), está en proceso la elaboración de una Estrategia Nacional de Seguridad Vial, que derivará en la formulación de políticas públicas orientadas a reducir la accidentalidad vial.

El tamaño del problema obliga a la acción mancomunda. Estamos mirando y aprendiendo de buenas prácticas. Un referente valioso es Corea, país que pudo

reducir la accidentalidad en diez años hasta un 50%. Estamos recibiendo cooperación técnica y financiera de este país amigo para el propósito. Lo hacemos con la vista puesta en modernizar las tecnologías y mejorar los registros de datos sobre siniestros viales, actualizar auditorías de seguridad e inventarios de “*puntos negros*” en la red vial (autopistas y carreteras) e implementar un plan maestro de educación vial en edad temprana, adultos mayores y choferes. Aspiramos con esto introducir las mejores prácticas internacionales en gestión de tránsito, prevención, regulación, seguridad y auxilio vial en la República Dominicana.

Otra política ya en operación es la instalación del Sistema de Respuesta de Emergencia 911, lo que coloca al país como uno de los más avanzados de la región en materia de auxilio de emergencias.

En suma: efectivamente, tenemos un problema serio en materia de seguridad vial; ese problema tiene un impacto-desarrollo significativo. El gobierno está respondiendo con formulación de políticas y la implementación de acciones de respuestas. La sociedad espera por los resultados.

El problema es complejo. Y demanda intervenciones en muchas direcciones. Entre otras, requiere de políticas públicas de movilidad y de transporte que contemplen medidas de planificación territorial y urbana para satisfacer las diferentes necesidades de desplazamiento de personas y mercancías, no sólo en el ámbito urbano sino también en el regional e interregional.

Hace falta, además, mucha educación vial; mucha actitud y cultura de prevención; y mucha colaboración ciudadana que fecunden las políticas públicas que se implementen.

Nuestra Visión 2030 es ser un país desarrollado. Esto conlleva una transformación de la situación actual. Conlleva reducir drásticamente los

riesgos y la accidentalidad. Hacer de nuestras autopistas, carreteras y calles lugares más seguros.

Es posible lograrlo, con base en la conjunción de esfuerzos. Las fuentes de los aportes necesarios son diversas. Son la innovación, la ciencia, la tecnología, los gobiernos amigos, la cooperación multilateral, los negocios; pero sobre todo, son los ciudadanos y su Gobierno. Por supuesto, alianzas como la FIA están también convocadas a arrimar el hombro.

¡Muchas gracias!